



OBISPO DE CARTAGENA

ORDENACIÓN SACERDOTAL DE ALEJANDRO Y YERNY
PARROQUIA SAN PABLO DE MURCIA
29 de junio del 2017

Queridos sacerdotes
Ilmo. Sr. Vicario General,
Vicarios Episcopales
Sr. Rector del Seminario Mayor San Fulgencio y formadores
Sr. Rector del Seminario Diocesano Misionero Redemptoris Mater y formadores
Religiosos y religiosas, Hijas de la Caridad,
Seminaristas
Familiares del ordenando
Hermanos y hermanas

Esta tarde tenemos un motivo muy grande de alegría y de esperanza, porque vamos a celebrar la ordenación sacerdotal de dos diáconos, que han estado durante muchos años a la escucha de la voluntad de Dios y esto nos hace temblar de alegría. Muchas gracias a los sacerdotes y a la comunidad parroquial de San Pablo, a las Comunidades Neocatecumenales de San Francisco y San Pablo, a las que pertenecen los candidatos al presbiterado, porque habéis seguido un proceso de crecimiento en la fe y se hizo posible la escucha de la Palabra.

Queridos diáconos, Alejandro y Yerny, hoy vais a recibir el sacramento del Orden Sacerdotal, sois conscientes de vuestra condición de elegidos por el Señor y de lo que ha supuesto de preparación para revestiros de sencillez y humildad y poder servir al Pueblo de Dios como presbíteros. Habéis sido llamados por el Señor para una tarea importante, anunciar la conversión, la esperanza, la paz, la salvación que viene de Jesucristo. El responsable de la llamada no es otro sino Dios mismo, que incluso antes de nacer ya había pensado en vosotros, "Dios lo había llamado por su gracia, desde el seno materno" (Gal I-15). Sí, está claro que es el Espíritu del Señor el que suscita al profeta, al elegido, para que vaya a anunciar a un pueblo difícil y obstinado la Palabra de Dios.

La misma experiencia de Pablo es recurrente y nos sirve de referencia. Cuenta él que es fruto de la gracia de Dios, que le salió al encuentro y le cambió la vida y a partir de ese instante el norte de su existencia apunta a Cristo. De camino a Damasco, Saulo creía que Jesús estaba muerto, bien muerto y que su lamentable fin sobre la cruz era la señal de la reprobación de Dios para su obra. Cuando he aquí que de pronto, el Señor le toca y se da cuenta de la potencia triunfadora de este Jesús que le da pruebas de que está vivo, puesto que lo detiene y le hace tomar conciencia. Saulo encuentra a Cristo glorioso, a un Cristo que ha vencido a la muerte. El horizonte que se le abre a Pablo es muy diferente al que se había imaginado antes, cuando era un perseguidor, ahora se encuentra con un misterio de gozo, felicidad, alegría, con una vida nueva. Pero eso sí, no va a contar con

ningún medio extraordinario, le bastará la gracia de Dios y, para más inri, no va a tener más medios que la fuerza de la debilidad. Queridos hermanos diáconos, ya estáis oyendo cuales son las condiciones en las que vais a trabajar, otros se asustarían, pero vosotros no podéis, no debéis, porque conocéis a quien os lo pide y si Dios os dice: 'te basta mi gracia y en la debilidad seréis fuertes', no necesitaréis más argumentos.

La persona del sacerdote está llamada a vivir la pasión por anunciar el Evangelio. Jesús tuvo mucho cuidado de realizar el primer envío misionero destacando la persona. En los Sinópticos Jesús, a los Apóstoles, los va despojando de vestidos, de alforjas, de dinero. ¿Qué les queda? Queda sólo la persona del misionero. La misión la hacen los testigos. Sus personas, sobre todo. Es la experiencia de Pablo. Como lo fue Jesús mismo. Lo importante de verdad es la Buena Noticia, el mensaje, y la pasión por anunciar a Jesús. Lo afirma con fuerza. Es la razón de su vida y la unifica. Es el todo de su existencia. No le cabe en su vida otra cosa o trabajo. Vive para eso, por amor a Cristo, para servir a los corintios. 'Siervos vuestros' les dice (4, 5). Por eso les habla con franqueza y les abre totalmente el corazón, para que también ellos ensanchen su corazón y se lo abran a Pablo (6, 11-13).

Alejandro y Yerny, el origen del ministerio está en Dios, en Cristo. No nace de vosotros, es fruto de una llamada, es un regalo, un acto de confianza de Dios en vosotros, nace de la misericordia de Dios (4, 1). Todo proviene de Dios (5, 18), que os capacitó (3, 6), de modo que ahora no sois más que unos colaboradores de Dios (6, 1). La iniciativa es siempre de Dios. En esta circunstancia, leemos en Corintios cómo a Pablo lo que le urge y apremia es sentir sobre él el amor de Cristo, que murió por todos, para que vivamos para Cristo (5, 14).

Por eso es imparable su pasión por evangelizar. Es un acto de *amor a Cristo* y de *amor a los hombres*, a los que Cristo ama y les ofrece su vida y su Palabra. A los corintios les confiesa que "muy a gusto me gastaré y me desgastaré totalmente por vosotros. Amándoos así ¿seré yo menos amado?" (12, 15). Los ama con amor de padre (12, 14) y les tiene un amor desbordante (2, 4). El origen del ministerio está en Dios, en Cristo. El origen está también en el amor. Sin amor no hay evangelización, no existe el evangelizador (1Cor 13, 1). Evangelizar es un modo extraordinario de amar a Cristo y de amar a los hombres.

Queridos diáconos, os pido que guardéis dentro del corazón el objetivo del ministerio para el que fuisteis llamados. El ministerio es *para anunciar a Cristo, el Señor*. Por eso no podéis aceptar el quedaros en el anunciaros a vosotros mismos. Así de claro lo dice San Pablo: "No nos predicamos a nosotros mismos, predicamos que Jesucristo es Señor y nosotros siervos vuestros" (4, 5). A Pablo le cuesta hablar de sí y pedirá perdón por hacerlo (10, 1; 11, 1.21; 12, 11). Él quiere ser transparente, luminoso. No es ocasión para la auto propaganda, sino para transparentar a Cristo (4, 10. 11).

Hermanos, os encomiendo en este día de vuestra ordenación a la protección de la Santísima Virgen María, Madre de Dios y Madre Nuestra, y os ruego que no olvidéis que María no es sólo modelo de donación al Redentor y a los redimidos, sino, como Madre, es *matriz* que genera en los sacerdotes que la reciben y la aman con amor "filial", la conformidad a Cristo, su Hijo. Fuisteis consagrados a la Señora, Santa María, Reina de los Corazones, y vuestro nombre está inscrito en su corazón. La eficacia del ejercicio de vuestro ministerio sacerdotal está, en cierta medida, condicionada por el

comportamiento "filial" que os une a la Madre de Cristo, en obediencia a la suprema voluntad del Redentor. Amad a la Virgen María con amor filial y ayudad a vuestros hermanos a amarla de corazón.

Que así sea,

+ José Manuel Lorca Planes
Obispo de Cartagena